



El Tupambaé desde el Cerro Aguilar

El paisaje
uruguayo XVII

Cerro Tupambaé

NOS inclinamos por pensar que el nombre de Tupambaé que en guaraní quiere decir "cosa sagrada" o "cosa de Dios", no es el nombre original del Cerro que nos ocupa sino que por similitud fonética con el cerro del Dpto. de Cerro Largo se le asignó también a éste el mismo nombre. Creemos que el nombre original es "Tupambay" como se denominaba "a una fiesta que se celebraba en el territorio de las Misiones Jesuíticas, al fin de la cual se obsequiaba con diferentes clases de objetos a los concurrentes de mayor viso". Se encuentra en el Dpto. de Maldonado, en el sector Norte de la Sierra de las Animas. Con sus 470 metros de altura se perfila como el más alto y dominante de la zona. Mientras que el cerro de las Animas, que constituye el Sector Sur de la Sierra tiene una base y una extensión próxima a los 8 km. este, cuya base es

El Tupambaé desde el Vichadero





Mapa del sector serrano

menor, aflora con mayor independencia.

Se puede acceder a él por un camino que bordea la Sierra desde el Pueblo Aznarez hasta el Abra de Castellanos, o sea "rumblando al Norte" como quien va al Pueblo Fabini "pero sin dir" como dice el paisano.

Por ese camino nos va a impresionar la forma de volcán —como perfecto— que tiene el Cerro Betete, su vecino hacia el Sur con 420 ms. A medida que nos vamos acercando, la vegetación próxima al camino, hoy constituida por eucaliptus y pinos nos desdibuja su silueta.

Una cúspide verde, apenas cubierta por pasturas y que culmina con rocas tapizadas de líquenes blanquecinos (crustáceos en su generalidad), asoma en la altura y a lo lejos desafiándonos a que la alcancemos.

La empresa no es fácil ya que primero hay que ascender al Cerro Cimarrón o a otro vecino que tiene muchos bloques de piedra desagregados.

Es necesario hacer varios descansos. Los primeros más breves. La flora que acompaña la primera parte del ascenso de muestras de haber sufrido más de un incendio. Salvado el primer cerro, ahora a unos 200 ms. de altura, el paisaje se muestra más atractivo. Un cerro intermedio el Vichadero nos ofrece un mirador más o menos puntilagudo de donde se parecían todos los cerros de ese sector de la Sierra. Un rodeo por el lado Norte del Tupambaé nos permite ascender por la parte menos empinada. Una voz de la alerta: "Dejen toda la carga aquí, Suban solo con la cantimplora, las cámaras y las herramientas que necesiten (hace alusión a los largavistas, a los martillos para quebrar rocas, a las jaulitas para capturar ofidios, a los herbarios). Paso seguro, lento y seguido. ¡Todos en línea! No se separen de la cuerda".

El viento da en la cara con fuerza. La respiración se hace difícil. Cada parada es un alivio para la fatiga y la oportunidad de observar las hondas "quebradas", los conos profundos de recepción del agua, llenas de flora arborea. Los buitres "se pasan el dato": Punta del Este, el Plata, las Sierras de Sención, la de la Ballena, la de Caracoles y para el Oeste, la penillanura que se extiende hasta un brumoso entretejido de plantíos y caminos.